



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

LA EDUCACIÓN POPULAR HOY Y SU CONCRECIÓN EN NUESTRAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS FORMALES Y NO FORMALES

XXXII Congreso Internacional

Antigua, Guatemala, 22 al 27 de septiembre de 2001

– Experiencia –

DESARROLLO RURAL: UN ENFOQUE REGIONAL

Una experiencia de Fe y Alegría en Panamá

Rigoberto Concepción
Milton Martínez
Fe y Alegría - Panamá

Este artículo reseña la experiencia de trabajo que Fe y Alegría de Panamá ha impulsado en comunidades indígenas y negras, en la región de Jaqué, provincia de Darién, fronteriza con Colombia. Se trata de un proceso de Educación Popular, en el que se destaca el acompañamiento a dos de los grupos sociales históricamente excluidos en dicha región. La relación más larga en el tiempo es con la población Emberá Wounaan de Jaqué y más recientemente, con la población negra.

Hasta el momento se trata de un proceso abierto en el que se establecen dinámicas diversas en una lógica de proyectos, que permitan darle base a una estrategia de acompañamiento. Esta estrategia se ha ido perfilando de forma gradual, cada vez con mayor participación de las comunidades y sus organizaciones referentes, en este caso el Congreso Regional Indígena de Jaqué y la Organización de Productores Emberá Wounaan de Jaqué (OPEWAJ). La organización de la población negra es de reciente incorporación en esta estrategia de acompañamiento.

En esta lectura de proceso se pone énfasis en las experiencias que giran en torno a acciones de organización y producción en un enfoque de economía solidaria, en el que se han ido potenciando las estrategias de desarrollo regional.

En el caso de las acciones de organización, su núcleo principal, destaca el acompañamiento al Congreso Regional Indígena. En el caso de las acciones de producción, el núcleo referente se localiza en la conformación de la OPEWAJ como un actor que avanza en desarrollar un proceso de gerencia de diversos proyectos económicos de carácter regional, en un enfoque de economía solidaria.

La intención de todos estos esfuerzos es desembocar en la construcción de un sujeto que desde lo local rescate nuevamente el sentido de lo colectivo, para aportar en la construcción de una idea de poder que reivindique las necesidades materiales y espirituales de la población excluida, indígena y negra, para responder a su dignidad como seres humanos.

I. ANTECEDENTES

El Estado, durante la década de 1970, efectuó importantes inversiones y reformas sociales en la educación, la vivienda, la salud, la legislación laboral dando cobertura a sectores sociales de origen urbano, que inicialmente fueron atendidos por Fe y Alegría. Sin embargo, el problema de la pobreza afectaba y afecta con mayor crudeza a los grupos humanos indígenas. Desde ese momento, luego de un proceso de reflexión sobre la opción de Fe y Alegría por los más pobres,

la mirada y la acción institucional se dirige hacia esa población.

En Panamá, la población indígena es de 285.831 personas, lo que representan el 6% de la población total. Incluye los pueblos Kuna, Emberá Wounaan y Ngöbe Buglé. Estos pueblos se localizan en cuatro de las nueve provincias del país y están amparados, luego de muchas luchas sociales, en distintas leyes que definen los límites y organización administrativa de las comarcas donde habitan.

El pueblo Emberá Wounaan hace 30 años era nómada; fue concentrado por el gobierno militar en la década de 1970 bajo un concepto de seguridad nacional. El censo de 2000 registra 22.485 personas. La Comarca Emberá Wounaan, en la que trabaja Fe y Alegría, está dividida en dos áreas geográficas. La región de Cémaco con 2.800 km²; y la región de Sambú con 1.300 km². Dentro de la Comarca existen dos etnias distintas: una mayoritaria, la Emberá, y los Waunaan. La Comarca tiene su propia organización social, desarrollada mediante Carta Orgánica extraída de la Ley 22 de 1983. Las comunidades indígenas que no están incluidas en estas dos regiones se organizan y expresan su defensa de la tierra a través del Congreso de Tierras Colectivas.

Su estructura de gobierno se da través de Asambleas cuya máxima autoridad es el Congreso General, en el que se reúnen los delegados de las comunidades. El Congreso elige a las autoridades indígenas que se encargan de representar los intereses ante el gobierno. Existen también Congresos Regionales en Cémaco y Sambú, que nombran al Cacique Regional. En cada comunidad existe un Congreso Local, que elige el representante de la comunidad o Noko y entre ellos conforman el Consejo de Nokoes.

En cuanto a la población afro en Darién, hay dos vertientes. Una es la que llega de la colonia buscando la libertad y forman los pueblos más clásicos, como el Real, Pinoganao, La Palma. La otra migración más reciente (40 a 50 años) proviene de la región del Chocó en Colombia. Gradualmente se han integrado a los pueblos de Yaviza y Jaqué. En estas poblaciones se concentran los servicios e instituciones estatales, y suelen contar con los principales centros educativos. Los afrodariénitas, en general, han tenido mayor acceso a la educación.

La experiencia demuestra que las iniciativas de desarrollo que Fe y Alegría acompaña en las áreas rurales, generalmente, se establecen allí donde se han producido acciones previas de pastoral social por parte de equipos misioneros.

Esta acción previa de sensibilización y concienciación de las comunidades en una perspectiva de lectura crítica y propositiva de la palabra de Dios, crean un terreno fértil para las acciones colectivas. Este tipo de pastoral basa su metodología en una reflexión colectiva en la que los Delegados de la Palabra (generalmente dirigentes comunitarios) deben asumir un liderazgo participativo procurando el involucramiento de hombres y mujeres adultos y jóvenes. Este trabajo pastoral llama al compromiso y la acción colectiva con respecto a la situación de pobreza que se vive.

Las reflexiones comunitarias orientadas en esa dirección crean las condiciones para que pueda darse de una manera natural y fluida la acción institucional de Fe y Alegría. Desde el inicio se establece que el tipo de intervención que se desarrollará tendrá su énfasis en aspectos técnicos de organización y producción, y ambos serán abordados a través de un proceso de Educación Popular que busca ser integral.

II. DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

1. En búsqueda de la integralidad

Al hablar de integralidad nos referimos al compromiso que implica transformar la realidad en la que se inscribe la propia persona, su entorno familiar, organizativo, comunitario y regional. La integralidad tendrá sus momentos pedagógicos a lo largo del proceso, especialmente en los espacios de formación humana donde la reflexión colectiva gira en torno a los temas de realidad regional y nacional, derechos humanos y derechos de los pueblos indígenas, organización social y liderazgo, autoestima, la perspectiva de género, ambiente y desarrollo.

La intención de hilvanar esta temática es la darle soporte y fuerza a la ampliación del horizonte de comprensión sociocultural. La integralidad se busca de igual forma en la capacitación, entendiéndola como el espacio donde se fomenta el desarrollo de habilidades y destrezas en los campos técnicos productivos. Se impulsa el mejoramiento de la producción agrícola y pecuaria con el empleo de técnicas limpias y amigables con el ambiente (granja integral, tracción animal, pesca artesanal, secadores solares, silos de almacenamiento rural)

El tipo de intervención con énfasis en lo productivo se proyecta como una forma de abordar la seguridad alimentaria, uno de los principales problemas en una región geográfica que está relativamente aislada con el resto de la provincia y el país (Jaqué se encuentra a 50 kilómetros del primer poblado del lado de Colombia; desde la ciudad de Panamá sólo se puede llegar por mar o por aire)

2.Las acciones de Fe y Alegría

- **Primer período 1989-1994:** articulación de los ejes de organización, producción y formación de líderes a nivel comunitario.

La presencia de Fe y Alegría en la región de Jaqué se establece a partir de 1989, en respuesta a una invitación de las Hermanas Misioneras Teresitas. Se da inicio a un proceso de inserción en las comunidades: se trata de integrarse, relacionarse con ellas y apropiarse de sus dinámicas sociales y culturales. Cobran especial importancia los diagnósticos comunitarios. También se da inicio al proceso de formación y capacitación de líderes de las diversas comunidades con la intención de crear una corriente de personas movilizadoras. Igualmente se ejecutan las primeras experiencias productivas agropecuarias como mecanismos experimentales de ensayos para mejorar algunas técnicas de cultivo y, a la vez, como herramientas de integración para el fortalecimiento de las organizaciones. Se acompaña, se asesora y se capacita en cuanto a los derechos de los indígenas para apoyar el fortalecimiento de su organización tradicional.

- **Segundo período 1995-2001:** visión regional y propuestas de economía solidaria articuladas a una visión política de las autoridades tradicionales.

En este período se fortalece el Congreso Regional, se define la creación de la OPEWAJ como organización regional que debe especializarse en el tema de producción y comercialización en un enfoque de economía solidaria, se construye un proceso de comercialización y se fortalece la participación de las comunidades en aspectos económicos regionales, se amplía los espacios de incidencia regional de los proyectos impulsados por la organización indígena, se da la integración al proceso provincial de legalización de tierra para el sector Embera Wounaan a través del proceso de tierra colectiva y se dan convenio con organizaciones especiales de Derechos Humanos. A través de la organización comunitaria se ejecutan proyectos que mejoran las infraestructuras de algunos de los servicios básicos. Además, se inicia un proceso de ampliación de la propuesta educativa en la dimensión intercultural, buscando integrar las diversas culturas de la región y de la provincia.

En una acumulación de experiencias, se pasa del acompañamiento con énfasis en comunidades, a un acompañamiento con énfasis en una visión donde se potencia el espacio territorial regional.

Todas estas acciones se fueron sedimentando en una primera fase teniendo como base el espacio comunitario. Aún cuando el peso de las acciones descansan en acciones de carácter productivo, el aspecto de formación integral está presente con mucha fuerza. Casi siempre de la mano y coordinando con el equipo misionero.

Son siete comunidades indígenas, localizadas a lo largo del Río Jaqué, que visualizaban que sus problemas básicos estaban asociados con el aislamiento que marca su separación con el resto del país.

2. La apropiación de la noción organizativa en lo productivo y reivindicativo

Realizados los primeros diagnósticos participativos comunitarios se desprenden las imágenes objetivas que sirven de guía para las acciones: la defensa del derecho a la tierra, por ser una región excluida de la Comarca Embera Wouanna; el deseo de una comercialización fuera de la región, que les permita tener acceso a precios justos que mejoren sus ingresos y niveles de vida familiar.

Para poder hacer viable este conjunto de aspiraciones, sueños, intuiciones y certezas se requirió de una gradual apropiación de la importancia de la organización como el núcleo generador de respuestas y propuestas.

En tal sentido, en la primera etapa se partió de un fortalecimiento de los grupos comunitarios asociados a las actividades de producción que se desarrollaban en procura de una seguridad alimentaria, para hacer a las comunidades menos vulnerables de la producción externa (generalmente de productos de origen industrial). El análisis permitió precisar que era necesario consolidar, en primer término, la capacidad productiva interna de las comunidades y de la propia región, antes de ensayar cualquier intento de comercializar al exterior de la región. Igualmente se apreció que los fenómenos naturales, expresados en forma de inundaciones y sequías, son otros de los factores que amenazan la producción segura de alimentos en la región.

Un segundo momento se identifica con la organización de los encuentros intercomunitarios en los que participan, en forma de asamblea, delegaciones de las distintas comunidades. En estos eventos fue importante la gradual identificación de problemas, pero sobre todo, la identificación de los recursos existentes en la región que podían convertirse en factores de desarrollo para abordar los problemas identificados. Ello permite avanzar en una revaloración de la identidad para contrastarla con la imagen de región olvidada y atrasada.

Dos aspectos inciden en darle forma y mayor proyección a este momento. En primer lugar; se retoma las experiencias que la autoridad tradicional tenía en favorecer niveles de reflexión de problemas regionales. Es la estructura del Congreso Regional la que sirve síntesis a esta reivindicación. En segundo lugar; se subraya la necesidad de ampliar el horizonte de comprensión que trascienda a la región, para colocar la perspectiva de una visión de país. Desde esta momento se valora la importancia de apoyar estos análisis de la realidad con recursos humanos que, viniendo de fuera de la región, se apropiaran de las particularidades de este entorno, para propiciar un análisis más integrador.

3. Los saldos del proceso organizativo

3.1. La OPEWAJ

El avance y profundidad que se construye en este proceso de reflexión colectiva, determinan que el Congreso Regional oriente la decisión de crear una instancia participativa que asuma el liderazgo en materia de organizar la producción y la comercialización de las comunidades. Surge en 1998 la Organización de Productores Embera Wounaan de Jaqué, la OPEWAJ. Desde ese momento el nivel de reflexión colectiva incursiona con mayor fuerza en el ámbito de la noción de Economía Solidaria.

Abordar esta noción implica recrear la visión de producir y comercializar de manera eficiente y eficaz. El planteamiento es acompañado con la necesidad de un proyecto social que sea la base para construir nuevas relaciones sociales, fundadas en una distribución equitativa de las riquezas sociales.

Se trata también de un proceso gradual en el que las comunidades van creando condiciones económicas que se vinculan a su nueva situación de ser propietarios de instrumentos de trabajo (motores fuera de borda, piraguas, instrumentos de labranza...) y medios de producción (compra de tierras en Jaqué cabecera, piladora y secadora mecánica de arroz, infraestructura de almacenamiento...). Con estos elementos es obligatorio reforzar los componentes de formación para evitar que la experiencia se desvíe hacia sesgos economicistas o funcionales al sistema. También se refuerzan los

componentes de capacitación para hacer, de cada uno de los proyectos económicos que se impulsan, empresas solidarias exitosas en cuanto a su rentabilidad económica, pero sobre todo en su rentabilidad social.

En la búsqueda de la integralidad, estas experiencias han permitido abordar el tema de la sostenibilidad, tratando de triangular la dimensión económica, la social y la ambiental. Es decir, poner el empeño consciente que cada uno de los proyectos que se conciben deban apuntar a este triángulo de sostenibilidad.

3.2. *La dirigencia tradicional y su maduración política*

Los saldos organizativos se expresan también en un mejor posicionamiento de las autoridades tradicionales respecto a la importancia y responsabilidad que les compete. En esa dirección los avances se han logrado en la medida en que existe una definición, por parte de las comunidades, del perfil de dirigente que quieren y necesitan. Lo que antes eran puestos simbólicos, se han llenado ahora de contenidos prácticos y responsabilidades que se logran explicitar a través de los planes de trabajo que periódicamente se proponen. Ello ha permitido, incluso, la incursión de las comunidades indígenas en procesos de participación política, en donde se definen puestos de elección a nivel local.

En 1999, y por primera vez en la historia de esta región, las comunidades indígenas acataron una orientación ampliamente debatida en el Congreso Regional. Allí se definió la candidatura independiente de dos dirigentes indígenas para que optaran por el puesto de Representante de Corregimiento. Un interesante proceso de formación y capacitación política fue diseñado para el involucramiento de las comunidades indígenas. Sin embargo, los candidatos indígenas no lograron el objetivo de triunfar en este torneo electoral. Los vicios del sistema político y aspectos subjetivos en las comunidades, que pueden estar asociados con una débil confianza en sus dirigentes, son explicaciones preliminares. Las lecciones aprendidas requieren aún ser profundizadas, para encarar con mayor realismo y sentido práctico las próximas acciones en este terreno.

3.3. *La incorporación de la población negra*

La incorporación de la población negra en esta estrategia de desarrollo se produce luego de varios años, en los que la acción institucional estuvo centrada casi exclusivamente en las comunidades indígenas. La revisión de este planteamiento se concreta luego de constatar que la población negra generaba actitudes de reclamo a Fe y Alegría y el Equipo Misionero por su concentración de acciones de acompañamiento a las comunidades indígenas. Igualmente, luego de las elecciones de 1999, se ratifica que la población negra posee importantes cuotas de poder en la estructura política local. Y en tercer lugar, los proyectos de ampliación que inicialmente sólo tenían base en las comunidades indígenas comienzan a tener incidencia en los territorios y espacios donde prevalece la población negra. En este aspecto destaca la creación del Centro de Servicios Múltiples y el proyectos de pesca artesanal que tienen su sede física en la comunidad de Jaqué, cabecera eminentemente negra. Estas realidades, sumadas a la dinámica de las concertaciones que los proyectos van produciendo, hacen que la población negra se incorpore gradualmente en esta estrategia. La próxima construcción de un Centro de Capacitación en esta comunidad hace avanzar en una propuesta que contemple integralmente a la población negra como actor decisivo, junto a los indígenas, de cualquier proyecto de desarrollo con carácter regional.

3.4. *El incremento de los capitales necesarios para una estrategia de desarrollo sostenible .*

Tras la idea de generar una identidad, en el proceso se valora la importancia de que en todas las acciones no se parte de cero. Se define la existencia de un importante capital humano en la capacidad de trabajo y de producir conocimiento que tiene cada hombre y mujer en la región. Este capital humano, cuando se articula en esfuerzos concertados de grupos, se transforma en un tejido social que da paso al capital social que poseen las comunidades, el cual se nutre de la riqueza cultural de los pueblos indígenas. El capital natural lo constituye la biodiversidad que se comparte en la región, recurso de invaluable valor expresada por la riqueza de especies tropicales. Estos tres capitales (natural, humano y social) son factores potenciales de desarrollo que ya se encuentran presentes en la región. Se trata entonces de favorecer las estrategias que permitan organizarlos en dirección de cumplir con los objetivos que tracen las organizaciones.

Especial énfasis se le asigna a la apropiación de las herramientas de la organización. El hecho de compartir y promover los mismos valores de participación, solidaridad y justicia permiten emplear formas compatibles de acercarnos a un análisis de la realidad tanto del contexto, como de la práctica social de las organizaciones y sus comunidades, en un diagnóstico permanente.

III. LOGROS

- El éxito relativo de un tipo de intervención, en áreas rurales de pobreza extrema, que ha logrado generar dinámicas que dan cuenta de un nuevo tipo de relaciones sociales, en las que es claro el protagonismo que logran tener las comunidades indígenas
- Se trata de intervenciones concertadas junto con equipos misioneros de la Iglesia Católica que han desarrollado trabajos de sensibilización, a través de acciones con delegados de la palabra y catequesis, todo esto en un marco amplia de pastoral social orientada a una reflexión crítica de la fe, que llama a un compromiso y transformación con la realidad circundante.
- La importancia de un permanente análisis del contexto y de la práctica organizativa de las comunidades y sus organizaciones más representativas.
 - En el análisis del contexto destacan los métodos de análisis que privilegian el reconocimiento del espacio geográfico, ponderando la importancia de los ríos y la selva como patrimonio biológico estratégico para el desarrollo de la región (capital natural).
 - El análisis sociopolítico que conduce a un esfuerzo de caracterizar a las distintas fuerzas sociales que se expresan a través de diversos actores sociales y políticos (capital social).
 - En el análisis de la práctica organizativa se reconstruye, con las comunidades, los procesos de organización comunitaria en una cultura que, hasta hace menos de tres décadas, era nómada. Estas comunidades iniciaron su proceso de ser sedentarios en el contexto del proceso político de los militares reformistas en a finales de la década de los 60 y principios de 1970.
- Se potencian los aspectos de participación, definidos como los espacios privilegiados para construir una lectura de la realidad, que permita acercar a una práctica que busque transformar. Para ello se desarrollan talleres y consultas que, en formas de asambleas, generan formas de comunicación que permiten estructurar procesos educativos. Atendiendo a una clasificación de los tipos de participación, se puede señalar que estamos frente a una participación interactiva: los grupos locales organizados participan en la formulación, implementación y evaluación del proyecto; esto implica procesos de enseñanza – aprendizaje sistemáticos y estructurados, y la toma de control en forma progresiva del proyecto.
- Se hace explícito, en el debate de las organizaciones, la necesidad de una visión del desarrollo regional. Su importancia se profundiza en dirección de buscar nuevas respuestas a través de la noción de nueva ruralidad. En ella lo económico comprende la economía rural de lo agropecuario, de los sectores que enlaza y de otras actividades económicas que se

generan en el medio rural. Considera que la economía campesina e indígena (agrícola y no agrícola) puede llegar a ser competitiva como la de los sectores modernos. Se da énfasis en el capital social y humano. Se valora lo rural por su aporte a la cohesión social y sostenibilidad. En lo territorial lo rural se entiende como el espacio construido a partir del aprovechamiento de los recursos naturales; busca retener la población rural. En lo político el sector rural se considera estratégico en el redireccionamiento del modelo de desarrollo y en la construcción de nacionalidad.

- Hasta ahora se puede afirmar que se trata de un proceso que ha madurado entre las comunidades indígenas y recién se adentra entre la población negra. Allí se encuentran sedimentadas un conjunto de experiencias que pueden ser retomadas en el nuevo periodo de concertaciones.
- A nivel de las organizaciones y comunidades indígenas va apareciendo la posibilidad de transitar el camino hacia una autonomía social, en la medida en que se refuerza su identidad y eleva su autoestima como grupo étnico.
- En el aspecto social y organizativo se va favoreciendo la figura de la cogestión, entendida como una acción concertada entre organizaciones indígenas, Fe y Alegría y equipos misioneros que colaboran en favorecer procesos de empoderamiento.

IV. LECCIONES APRENDIDAS

- Reivindicar el sentido político de las acciones sociales. Aquí entran en acción los saldos que aportan los principios de una Educación Popular que, como metodología, favorece acercarnos a una lectura crítica de la realidad.
- Esta concepción de la Educación Popular también ayuda a orientar procesos de participación y empoderamiento de las dinámicas sociales, organizativas, culturales, económicas y políticas que los actores van definiendo de manera gradual (organizaciones, equipos misioneros y Fe y Alegría).
- Se trata de un proceso que no es ni lineal, en el que se van dando pasos firmes junto a pisadas en falso. Son aprendizajes que toman tiempo, que requieren paciencia, que requieren crecer en la tolerancia frente a fracasos y frustraciones parciales.
- En el aspecto político, a pesar de la derrota en el terreno electoral en 1999, se ejercita por primera vez y de manera independiente formas directas para una estrategia que busca la inclusión en el espacio regional de Jaqué.
- En un número importante de ocasiones, las situaciones de aprendizajes pudieran ser mejor aprovechadas si los ejercicios de sistematización fueran más frecuentes y formaran parte de la estrategia tanto institucional, como de las propias comunidades y sus organizaciones. Por ejemplo, uno de los aspectos que merece ser sistematizado es la forma en que se van definiendo y redefiniendo, los roles que asumen los actores que intervienen en cada una de las etapas del proceso. En esta caso nos referimos a las comunidades con sus organizaciones, al equipo misionero y a Fe y Alegría. Reflexiones de esta naturaleza pueden permitir identificar, de mejor manera, el momento en que se encuentra todo el proceso y tener claridad sobre los tipos de intervención que se requiere de cada actor, evitando con ello ambigüedades, suplantación de roles, vacíos en el liderazgo o lentitud en la toma de decisiones.
- Reconocer la contradicción que acompañó durante un largo tiempo la definición de una estrategia regional donde se incorpora, de forma tardía, el grupo negro de la comunidad de Jaqué. Ello revela limitaciones en la concepción del desarrollo regional.